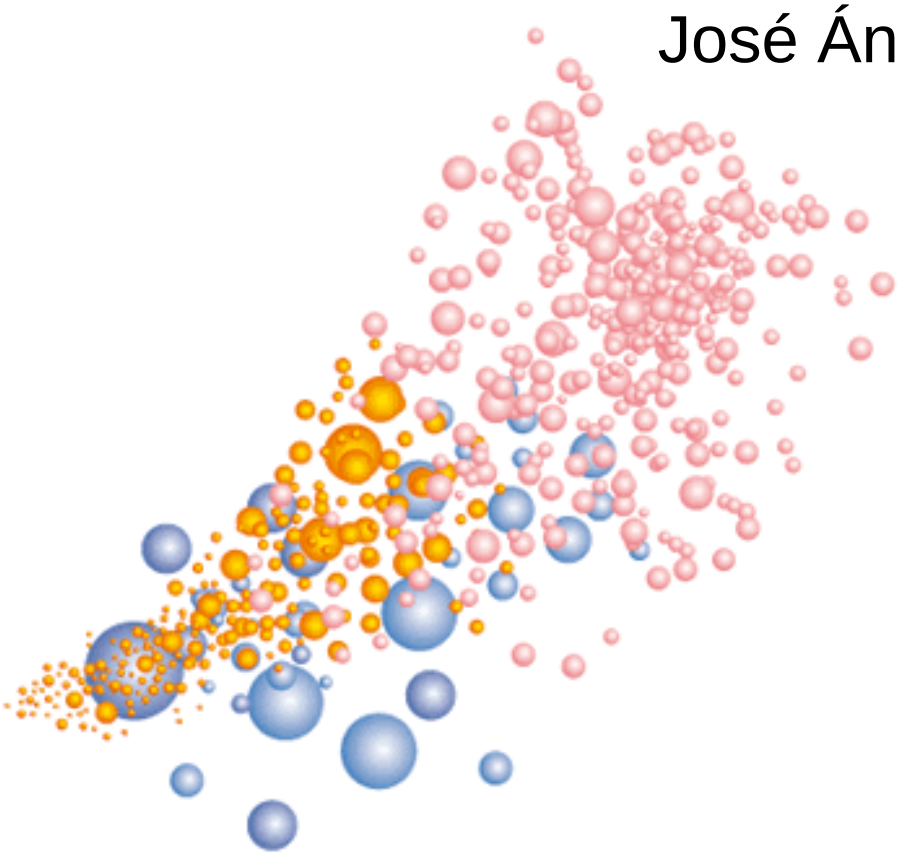
Antología de un año buceando entre poemas (2023)

José Ángel Castro Nogales



Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A la vida.

Agradecimiento

A todos los amigos del portal \\\\\\\"Poemas del alma\\\\\\\" que, gentilmente, me han echado su granito de arena para que la métrica del arte de la poesía no se quede medio llena. Gracias a todos ellos que, sin nombrarlos, ya saben quiénes son. Muy agradecido.

Sobre el autor

Amante de las letras.

índice

Siente

La lágrima alegre

Escucharte (Soneto Endecasílabo)

Un fin sin fin

Ilusiones

Chispas

La locomotora-Octavilla

Tú, político (Octavilla)

Al policía (Tercetos Bou dodecasílabos r.a.2ªy5ªs.r.xh)

Tu calor (Tercetos Bou)

Se despidieron con la mirada (Basado en hechos reales)

Caminos torcidos (Octavas Reales)

¡Corred, corred, qué huele a primavera! (Serventesios Alejandrinos)

Fue luz (Liras)

Pidiendo paso? (Romance)

Palabrería (Soleá)

Todos somos pasado (Quintetos) I

Todos somos pasado (Quintetos) II

Todos somos pasado (Quintetos) III

Todos somos pasado (Quintetos) IV

Oda a mi madre que ya se fue...

Sigues aquí I (Décima)

Sigues aquí II (Décima)

Vacío (Romance)

Sigues aquí III (Décima)

La mano

Un mundo

Siente

Siente

Siente que estás vivo, siente vivir.
Siente la pena, qué de tanta tristeza quieras morir.
Siente la alegría, que rezuma por tus poros risueños, como esencia del existir.
Siente el odio, qué rechine en tus dientes todo ese sufrir.
Siente el miedo, qué te pare, te abrume, te nuble el decidir.
Siente la admiración, su magia de sorpresa y curiosidad, aún por descubrir.
Siente el enfado, enójate con el mundo entero sin resistir.
Siente la culpabilidad, infractor de haber cometido errores imposibles de huir.
Siente el asco, qué te repugne seres o cosas o alimentos para nutrir.
Siente la seguridad, qué pase lo que pase, un nuevo amanecer está por surgir.
Siente por favor, siente, para liberar y equilibrar energías, sentir es querer vivir.

José Ángel Castro Nogales

La lágrima alegre

La lágrima alegre

Érase una lágrima que quería ser de alegría,
se desvivía por cantar y bailar de contento,
esperaba el momento para saltar de los ojos con portento,
y danzar un vals mejilla abajo con dulce armonía.

Paseaba remolona por la blancura de los ojos, así se entretenía,
siempre atenta a la escucha de noticias sin lamento,
"¡Qué os cuenten un chiste de un huevo frito o un pimiento!"
insinuaba a sus orejas confidentes con gran simpatía.

Y un buen día le llegó lo que tanto quería,
nervios y neuronas cargadas con un frenesí de evento,
poniendo músculos y miembros en jocoso movimiento,
los órganos sensoriales anunciaron que les tocó la lotería.

La pupila no tardó en hacerse grande, ancha, lo que más podía,
para alertar a la lágrima la locura que se desató en el momento,
la lágrima se infló de jolgorios, cogió carrerilla y aliento,
se asomó al párpado para sobrepasarlo y nadie ni nada se lo impedía.

La lágrima llegó al pómulo zapateando de gozo tal cual se merecía,
mas de pronto el mundo se desplomó cruento,
de tanta alegría el corazón se detuvo, se tornó duro como el cemento,
y la lágrima alegre se fue resecando de pena, sintió que también moría.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
09/01/2023

Escucharte (Soneto Endecasílabo)

Escucharte

El ring devuelve el sentido a mi vida,
contesto y mis orejas de elefantes,
me bebo tu voz en unos instantes,
como bálsamo que cura mi herida.

Tu tono una memoria embellecida,
del acariciar tus manos como antes,
atrapado en la mirada de amantes,
dar mis labios a tu boca querida.

Qué recuerden la yema de mis dedos,
el embrujador olor de tu cuello,
mis brazos derretidos en tus hombros.

Tus palabras viajando con denuedos,
que nos vigorizan este amor bello
y la distancia salvada de asombros.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
12/01/2023

Un fin sin fin

Un fin sin fin

Brotamos en este mundo
sin envoltorio y llorones,
la mente en blanco y sin dones,
el cuerpo frágil y oriundo.
Buscará un sino fecundo
al ver la guía prevista,
trabajo y pareja en vista,
con casa e hijos por ende,
el nieto la edad extiende
y nuestra vida ya lista.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
14/01/2023

Ilusiones

Ilusiones

Qué lindo arrancar el día
acechando tu ilusión,
a horcajadas la misión,
galopando en gallardía.
Retenla con alegría,
dale cosquillas incluso,
sentido de vida y uso,
y unta de mimo tu idea,
ponla bien guapa y no fea,
qué no muera en sueño iluso.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
16/01/2023

Chispas

Chispas

Son destellos que me ciegan
en la luz y en las tinieblas,
mi vista errada entre nieblas,
no ver lo pulcro que anegan.
Mis dedos buscan y alegan,
poder ver tu mestizaje
y alejo el celante ultraje,
descubriendo tu mirada,
tus ojos verdes de hada,
qué me deslumbran salvaje.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
18/01/2023

La locomotora-Octavilla

La locomotora-Octavilla

Vagaba por la memoria
cuándo un rugido furioso
me gritó alto y muy rabioso,
yo intentando traspasar
las vías del tren andando,
mas el estridente ruido
me tornó recién nacido,
sin oídos, al azar.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
27/01/2023

Tú, político (Octavilla)

Tú, político (Octavilla)

No afiles más tu discurso,
mejor te apliques en tu obra,
el buen hacer nunca sobra,
si supieras que es tu fin.
Y si al viajar de este a oeste,
no agrada lo que nos dices,
sin gustar lo que bendices,
te cambiaremos sinfín.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
27/01/2023

Al policía (Tercetos Bou dodecasílabos r.a.2ªy5ªs.r.xh)

Al policía (Tercetos Bou dodecasílabos r.a.2ªy5ªs.r.xh)

Poder ser agente no es obra tan fácil,
se nace con ese talento por dentro,
quizás sea saga, herencia el supuesto.
Lograr tu destino conlleva carácter,
implica fatiga, sudor a tu cuerpo,
curtir la neurona sagaz del cerebro.
La dulce sonrisa sabrás en tu boca,
sentir con orgullo la placa en el pecho,
luchar contra el crimen, con furia dispuesto.
Y firme mantente constante en tu juicio,
rehúye al soborno goloso sin celos,
quedarse con honra del cargo bien hecho.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
03/02/2023

Tu calor (Tercetos Bou)

Tu calor (Tercetos Bou)

Helado me siento, perdido mesteño,
estando alejado de ti, de tus brazos,
Congela mi sangre pensando en tu hado.

Deseo tenerte rozando mi vello,
deshieles mi sueño, letargo amuermado,
me aviva lozano volver a tus manos.

Prefiero escucharte sorber el susurro,
el bello sonido del cante en tus labios,
me besen tus notas de amor embrujado.

Tus mimos y besos adoro a mansalva,
me suben los grados sentir tus abrazos,
calor tuyo logro los cielos tan vastos.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
11/02/2023

Se despidieron con la mirada (Basado en hechos reales)

**Basado en hechos reales*

Se despidieron con la mirada

Caminaban los tres aprisa
sobre la recia piel de la nieve,
que les voceaba crujidos de rabia al ser mordida
por los dientes afilados de los crampones de alpinismo.

Las horas de sol ya estaban vendidas.
De un momento a otro, el mejor postor, don astro Sol,
se las iba a llevar a la otra mitad del planeta
para dar lo buenos días a algún que otro buen madrugador.

El temor no era quedarse sin luz solar,
puesto que llevaban frontales,
un simple haz de luz rociado sobre la blanca albura de la nieve,
salía rebotado con la fuerza que emana
los focos de un estadio de fútbol.
El terror era el frío,
al no poder superar una pared de hielo,
adjudicada,
por capricho de la Madre Tierra,
para ver si esas criaturillas sabelotodo,
serían capaces de solventar el problema que les había planteado.

Los tres portaban piolets de travesía,
herramienta versátil para lidiar en la alta montaña
los inesperados retos cuando uno abre las puertas y se adentra en
los salvajes suburbios y agrestes callejones que dominan
los tres mil metros de altura.

Pero ese cachivache no era demasiado astuto para el empeño del hielo,
apenas prometer unas cuantas cosquillas a la capa azulada maciza.
El gran aclamado, el piolet de hielo, el que se aloja terminante en
los aposentos del agua tiesa,
se quedó distraído en la alcoba de sus casas,
al igual que el saco de dormir y la tienda de campaña de emergencia.

Y la Madre Tierra les dio una vuelta más de tuerca.
Ahora les añadió el tiempo: tic, tac, tic, tac, tic, tac...
Y poner a prueba, ipso facto, la ilusoria elasticidad de las horas
coordinadas por un ente invisible, a veces vil,
llamado temperatura que, con pasmoso silencio,
te va rodeando sin rechistar y, a la chita callando,
va atravesando tu ropa, tu cuerpo hasta carcomer con frialdad tus huesos.
Sólo sabes que está ahí contigo, pegadito a tu lado,
cuándo sientes que ya no sientes tus pies, tus manos y la punta de la nariz.
Más al notar sólida tu saliva, tu barba, tus cejas y tus mocos congelados.

Había que tomar una decisión.
Hay que escalar la pared congelada y
alcanzar el refugio más cercano.
Quedarse a la intemperie,
incluso soñando con arrugarse dentro de un buen saco de dormir,
sólo daría más diversión a la Madre Tierra,
regalándote tormentas de millones de boletos
para que te toque
la dulce agonía de morir lentamente,
mientras te entretiene
el maravilloso espectáculo del titileo de las estrellas
colocadas en el infinito firmamento.

El protocolo alpino se activa.
Las tres mentes lo acatan per se.
¡Sálvese quien pueda!

Los varones se dan media vuelta y

comienzan una precisa sinfonía
sincronizando el balanceo de la puntiaguda nariz de acero de la mano
con el movimiento atento de los afilados cuernos de sus zapatos,
en el intento de clavarlos firmes en la espesura del hielo para poder trepar.
La mujer empieza con un ensayo de afinar sus instrumentos,
golpeando el agua compacta con la naricilla de su herramienta,
provocando una cacofonía de chasquidos
deseando saborear el hielo también con los colmillos de sus pies.

Al cabo de costosos minutos, de sudores coagulados, los dos hombres alcanzan las almenas de la muralla glacial.
Se miran de reojo, luego abajo, en busca de la compañera que sigue lejos,
enfrascada en un angustiado mano a mano contra su destino.
Error. Egoísmo. Pena. Lamento. Supervivencia,
remueven las cabezas de ellos.
Ella alza su vista y mira a los dos chicos. Culpabilidad. Cagada. Odio.
Ojalá esa mirada lanzasen piolets de hielo en vez de cuchillos, desearía.

Es una pena perder una vida.
Si bien, más insensato sería perder las tres.
Esas miradas lo dicen todo sin decir nada.
De esa manera, sin mentar palabra alguna, se separan, desaparecen,
cada uno esclavizado a los prejuicios de sus conciencias.

Ella, sola,
decide darse una oportunidad más
por seguir amarrada a la justamente injusta vida.
Invoca fuerzas divinas,
tal vez,
poderes de la naturaleza, de la nuestra,
que yace borboteando desconocida en nuestro interior.

Consigue sobrepasar el muro mortal de hielo.
Caminó con tenacidad, encorvada, embistiendo de frente
las tempestivas voces humillantes de la Madre Tierra,
para dar alcance a los dos "amigos".

Los tres se resguardaron a tiempo en el refugio.
A pesar de las tiranas leyes de la Madre Tierra.
A pesar de aquellas miradas de un hasta siempre.
A pesar de aquella despedida de un cabizbajo silencio.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
17/02/2023

Caminos torcidos (Octavas Reales)

Caminos torcidos (Octavas Reales)

Será error el momento del encuentro,
de mal augurio el día señalado,
el primer beso intuye desencuentro
con el futuro ciego y sentenciado.
Luchan las almas por el reencuentro
pero el sueño perdura maniatado,
el deseo se entrega muy sincero,
su amor entre tinieblas yace empero.

El destino baraja bien las cartas
repartiendo pasión a su manera,
les empapó con besos gusto a tartas,
pensaron que el amor de su vida era,
mas el tiempo lanzóles un: "¡Me hartas!"
Sus conductas; desquicia y desespera,
uno avista el camino verde bosque,
pero el otro: "Salgamos, no se enfosque".

La chispa mira tuerta, nada alumbra,
sus corazones ebrios de ese espanto,
cuánto más tratarán menos relumbra,
esos gozos vividos con encanto.
El puente les recibe con penumbra,
las maletas supuran desencanto,
emociones engordan del hastío,
de un adiós en la orilla, llora el río.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
27/02/2023

¡Corred, corred, qué huele a primavera! (Serventesios Alejandrinos)

¡Corred, corred, qué huele a primavera!
(Serventesios Alejandrinos)

Escuchad como chillan los prados de alegría,
lo dice el viento aprisa, quebrado de contento,
que lo oigan las criaturas, esas que tanto ansía
deshacer el hallarse roncero y soñoliento.

Las mariposas vuelan con arte y gallardía,
salpican de colores el aire con su aviento
por llegar a las flores, besarlas sin porfía
y propagar primores, el campo un monumento.

Mirad que indumentaria lleva de fantasía
el almendro y cerezo, son flores con talento;
un rosa moteado los traza y atavía,
y viste la campiña, cautivador momento.

Ahí baja el arroyo con su agua en rebeldía,
recordando a las rocas de verde vello, atento,
qué jueguen y se escondan, de la orilla se fía,
el sol hará cosquillas a la nieve en aumento.

Ya están los pajarillos en plena sinfonía,
combinando sus trajes de plumas y ornamento,
burbujea in crescendo música y melodía,
don ruiseñor, soprano, de valles con su acento.

El lirio nos irradia su linda anatomía,
pétalos margarita, me quiere, no me... intento,
la lavanda perfuma paisaje en bizarría,

aroma del romero, de la abeja su aliento.

La hormiga sale, explora, su despensa vacía,
la ardilla le remeda ducho conocimiento,
la liebre vuela matas con gozo y simpatía,
los osos desperezan con corvo descontento.

Magia todo renace, natural valentía,
toca buscar pareja, comida, un aposento,
gen procreador sopla vigor con maestría,
llegó la primavera con todo su portento.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
19/03/2023

Fue luz (Liras)

Fue luz (Liras)

Su fulgor rimbombante
barrió la oscuridad de mi universo,
brotó vida al instante,
su sonrisa arte y verso,
y adoctrinar mi amor fue muy perverso.

Su luz magia tenía,
sus ojos azabache error mortal,
preso te retenía
al mirarla tal cual,
degustar su mirada, fe vital.

Hechiza simpatía,
vivaz encantadora de serpientes,
sus labios poseía
risas, besos fervientes,
seducido a su vera te presientes.

Mas hay luces diversas,
algunas brillan alto y estridente,
muchas relumbran tersas,
radian efervescente,
otras mueren, se apagan contundente.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
17/05/2023

Pidiendo paso? (Romance)

Pidiendo paso... (Romance)

El tiempo que se retuerce
en inquietas espirales
para escombrar el camino
de pedruscos denigrantes.
Y las sombras que amenazan
con desviar al caminante,
de su trayecto marcado
por la vida, le acicale
sus pisadas decorosas
y su mochila inflamable,
que encienda las alegrías,
calcine lo que no agrade.
Nada secuestre el futuro
ni pasado que le mande,
abra paso de seguida,
qué el ahora surca el viaje.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
22/05/2023

Palabrería (Soleá)

Palabrería (Soleá)

I

Fácil es decir te quiero,
ofrendándome tu gracia,
obsequiándome tu cuerpo.

Simple es bañarme de te amos,
burlarme los ojos ebrios
de tu arrullo sin descanso.

Me viajarás por el mundo,
el baúl rebosa amor,
yo en tus brazos oportunos.

Me arroparás infinito,
serás mi sombra de día.
La noche, mis besos finos.

¡Ay! Qué hábil eres de labia,
prometes con poderío,
amas sutil y con gala.

II

Mas las palabras son débiles,
un desnudo soplo de aire,
les borra sus efemérides.

Sin el calor de tu abrazo,
que jamás pidió mi boca
cuándo hervía en desamparo.

Apartarse del camino
sin exhumarme detalles;
"¡Vaya con dios, me retiro!".

¿Cómo obligar que me quieras?
Si adoras mismo cariz,
el final no se desea.

III

La distancia echa sus anclas,
y ni siquiera me inquieres
si un día soltaré amarras.

No espurrees más monserga,
tropezarán los vocablos,
desarropando tu esencia.

Mófate, ríete, llora,
mi confianza está marchita,
no te creo ya, amapola.

¿Cómo poder ser amigos?
Me fundaste marioneta
de tu mísero capricho.

Te acuso no ser sincera;
"¡Mi corazón se cerró!",
se sienta puñal de seda.

IV

Paloma, vuela alto y libre,
mi conciencia está aliviada
porqué yo sólo te quise.

Remendar lo que mal se hizo,
con parches de basto esparto,
cala lo que fue cariño.

Redibújate otra vida.
Levanta la mano mi ángel,
qué no sea con la mía.

Hablará la ley del tiempo:
"Hechos, se clavan al alma.
Palabras, las lleva el viento".

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
15/06/2023

Todos somos pasado (Quintetos) I

Todos somos pasado (Quintetos) I

I

Si no puedes vivir en el presente,
te ofuscan remolinos del futuro,
no seas vanidoso, y menos, duro,
o te convertirás en maligno ente,
consintiéndote un brindis de cianuro.

Revienta la burbuja de tornarte,
alguien que no se siente ni se acata,
evapora la idea que tanto ata.
Huya la aspiración de transformarte
en un sueño ilusorio que nos mata.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
28/08/2023

Todos somos pasado (Quintetos) II

Todos somos pasado (Quintetos)
II
La vida arrojará sus propias olas,
salpiquen desbocadas indomables,
saquen a flote cosas azotables.
No dejarlas hundidas ni tan solas
y rescatarlas como formidables.
Un rostro que titila del olvido,
aduerme cuerpo y mente unos segundos,
neuronas alocadas trotamundos,
husmeando el recuerdo colorido,
entre viejas nostalgias de otros mundos.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
30/08/2023

Todos somos pasado (Quintetos) III

Todos somos pasado (Quintetos) III

III

Déjate tropezar en el pasado,
tu alma bien expurgada en tus raíces,
lústrate aquellos días tan felices
que pintaste en momentos, inspirado
por duendecillos, magia y sus perdices.

Y darle nombre al rostro nebuloso,
relamerse del jugo ya vivido,
resplandecerá aquello incomprendido,
abriendo nuevas puertas, valeroso,
a tu ser que pensaba estar perdido.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
15/09/2023

Todos somos pasado (Quintetos) IV

Todos somos pasado (Quintetos) IV

IV

Vete y golosinea cosas nuevas,
paladea el camino y recorrido,
te vibre la ilusión del jamás ido,
aunque los higos antes que las brevas
o tu sueño flamante ya en tu nido.

Somos fruto de únicas vivencias,
apabullantes, tristes o de agrado,
según la voluntad de nuestro hado,
fraguadas en culturas y experiencias,
soy presente, futuro y un pasado.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
30/09/2023

Oda a mi madre que ya se fue...

Oda a mi madre que ya se fue...

La fuente (Romance)

Me dejó caer al mundo
con empujón agridulce,
escoltado de alegrías
y el sacrificado buche.
De sabores espinosos,
de un enrabietado dulce.
Palmada chincha la boca,
la vida que no confunde,
re inflando los dos pulmones,
el aire y vida se unen.
Sollozos de bienvenida,
en su regazo me nutre
su olor a manto y abrigo,
y un lazo brujo presume
desposado a sus entrañas,
de por vida me sucumbe
a la sed de pura madre,
regia fuente como culmen.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
02/01/2024

Sigues aquí I (Décima)

Sigues aquí (Décima)

I

Son los ruidos del vecino,
que maúllan mis oídos,
resucitando sonidos
de tu quehacer divino.
Qué no sea un desatino
el presenciar tu calor
y arroparme en tu candor,
el escucharte a mi lado,
el hilo de voz calmado
y de saberte en redor.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
04/01/2024

Sigues aquí II (Décima)

Sigues aquí II (Décima)

II

Su pijama color rosa
me caldea el corazón,
me acicala la razón
y la ternura se posa.
Pensar su esencia mimosa
cruzando sutil las puertas
con esas manos expertas,
caseras como la lana,
sedosas como una nana,
emociones boquiabiertas.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
06/01/2024

Vacío (Romance)

Vacío (Romance)

Aunque esté brillando el día
y el viento soplando al norte,
la ilusión empuje ímpetu
y las olas con resorte,
de un vaivén desahogado,
súbito, se torna noche,
lavas de pena revientan,
derraman de no sé dónde,
mis brazos son aspavientos,
mis piernas tiran al monte
y la vista se me enluta,
mi esperanza sin remonte,
la indecisión me esclaviza,
presa fácil del desmonte.
Escruto con la mirada,
mi diosa me de soporte,
mis ojos cantan felices,
pensar mi diva me acoge.
Firmeza ilustra su sombra,
tras el averno que esconde,
caigo a sus brazos refugio
y me hospedo como noble,
su tiento echa fuera el fuego,
me quede manso y conforme,
si bien tras otro estallido,
clamo y nadie me responde,
triste el vacío me chilla:
no hay madre que te conforte.

José Ángel Castro Nogales

© Derechos de autor reservados

07/01/2024

Sigues aquí III (Décima)

A mi madre

Sigues aquí III (Décima)

III

Sus trasteos que me hablan
de su esencia acogedora,
la escoba también le adora
del dulce baile que entablan.
Sus ojos verdes endiablan
el color de la aceituna
que iluminan con fortuna
aquel humor confortable,
de la sonrisa agradable,
su rumor aún encuna.

José Ángel Castro Nogales
© Derechos de autor reservados
11/01/2024

La mano

La mano

La mano que mecía, enseñaba, ordenaba, castigaba, acariciaba, protegía. La mano que sin saber demasiado, todo lo sabía. Diestra. Tenaz. Su mano. La mano.

A mi madre

José Ángel Castro Nogales

© Derechos de autor reservados

26/03/2024

Un mundo

Un mundo

Se rompió el cascarón. Pareció de acero. Tal vez de hormigón. Eterno. De un momento a otro ya no está. Es llegar a los confines del mundo de un planeta plano. La última esquina. Me empuja. Hay que traspasar el escabroso "Plus Ultra". ¿Bueno? ¿Malo? ¿Desconocido? Otro mundo. El mundo. Un mundo.

A mi madre

José Ángel Castro Nogales

© Derechos de autor reservados

28/03/2024